

tema de la animación, pues es un tema especialmente complejo que al incluirse en un libro de divulgación puede dar lugar a simplificaciones inadecuadas. Finalmente, un comentario de tipo menor: Fernando Monge no resiste la tentación de incluir un largo texto de la novela *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, especialmente premonitoria de lo que puede suceder en estos campos, pero creo que lo mismo que el autor critica el uso por parte de los abortistas de algún texto de Santo Tomás, es peligroso buscar apoyos en un autor cuyo furibundo anticristianismo queda sobradamente demostrada, entre otras, en su novela utopista *La isla*, en la que incluye numerosos discursos llenos de tópicos contra San Pablo, tan caros a los autores de la contracultura.

JOSÉ MIGUEL SERRANO

José María Sanjuán Gil: LOS REQUETES RIOJANOS EN LA GUERRA DE ESPAÑA (1)

Voy a tratar de situar este libro que acaba de editar el coronel-auditor del Ejército don José María Sanjuán Gil en el mapa de la literatura sobre la Guerra de Liberación, de 1936. Despejemos esta tarea informando que es una miscelánea con noticias inéditas y otras transcritas de libros agotados —valiosas reediciones parciales, únicas posibles— acerca del carlismo en general y en La Rioja desde su comienzo, durante la Segunda República y luego, ya en el centro del libro, en el Alzamiento del 18 de julio y en la Cruzada. En ésta, los requetés riojanos formaron principalmente el Tercio de Nuestra Señora de Valvanera y también unidades pequeñas y dispares menos conocidas; la historia militar de todas estas fuerzas, que ha tenido pocos cultivadores, es uno de los componentes originales del libro, con relatos inéditos extensos.

Otra aportación original son las narraciones humanas y anecdóticas tomadas del natural por un testigo inmediato, un combatiente de primera línea, incansable, el autor.

Aun hay que señalar otro rasgo más, útil para diferenciar este libro en el océano de los de nuestra guerra: es el don emocional con que ha sabido impregnar nuestro amigo sus escritos; esto es

(1) Prólogo de Javier Nagore Yarnoz, Madrid, 1988, edición del autor; rústica, 4.º, 291 págs., dos croquis, fotografías, 1.000 pesetas. Pedidos a Fundación Stella, calle Ayala, 21, 1.º derecha, Madrid.

valioso siempre, y más en la situación de apatía de nuestros días.

Con lo dicho ya podemos comparar la obra de Sanjuán con otras sobre la Cruzada:

Es una historia militar, sí; pero su calor humano y su fuerza emocionadora le sitúan en los antípodas de los estudios técnicos, eruditos y fríos de los también coroneles Martínez Bande, Casas de la Vega, Gárate Córdoba y los hermanos Salas Larrazábal. Satisfará menos que las de éstos a los eruditos pero mucho más a los lectores no profesionales de las armas.

El tono estimulante, y digamos que también la intención estimulante, le separan y diferencian del gran montón de libros de otros ex combatientes que han aprovechado su participación en aquellos sucesos excepcionales para probar fortuna en el campo de las letras, sin éxito digno de mención.

El calor humano, vivencial, del relato del coronel Sanjuán tiene precedentes en los días de la guerra y de la postguerra en dos periodistas navarros, el carlista don Francisco López Sanz y el falangista Rafael García Serrano, que escribieron varios libros e incontables artículos en caliente, con pasión, sin grandes pretensiones doctrinales pero sirviendo admirablemente para caldear aquella retaguardia nacional efícaçísima. En el sur, Pemán también copiaba del natural, y magistralmente, pero, en general, más entretenía que estimulaba; dejando aparte su gran *Poema de la bestia y el ángel*, en alguna ocasión hacía llorar más de risa que de emoción, como estos otros.

Se produjo después un largo silencio, largo y malo, mortal. Con algunas excepciones, como el libro *Así eran nuestros muertos*, del capellán del Tercio de Montserrat, Mosén Salvador Nonell.

Y, ahora, cuando muchos españoles no aciertan aún a entender por qué oscuros senderos hemos bajado de la cumbre al abismo, sale a galope a la palestra Nagore Yárnoz con el estandarte de entonces, plasmado en su libro, *En la 1.ª de Navarra* (Dyrsa, 1986). Como toda intuición genial ha tenido enseguida un continuador, Sanjuán. Nadie mejor que Nagore para prologar el libro de Sanjuán; éste ha enaltecido el libro *En la 1.ª de Navarra* al rango de cabeza de serie por la semejanza de estilo que el suyo tiene con él. De una serie oportunísima, cuyo principal propósito es no solo informar, ni únicamente entretener, sino, sobre todo, mover. Con ellos se relanza el estilo vivificador de López Sanz y de García Serrano, aquí y ahora. «Nagore-Sanjuán» for-

man ya una pieza en nuestra literatura. ¿Aparecerán nuevos eslabones en esta incipiente cadena? ¡Dios nos lo conceda!

Sosegadas las emociones de una primera lectura, dos situaciones de las reflejadas en este libro quiero señalar: el desbarajuste de las fuerzas nacionales en las primeras semanas y aun meses; leído ahora con ojos técnicos, es de risa; pero, con todo y con eso, así se ganó la guerra. Y la situación de profunda religiosidad que lo impregnaba todo, testimonio para las nuevas generaciones de que aquello fue una Cruzada. Parece mentira que aquellas evidencias, entonces vulgares, resulten hoy testimonios codiciables; pero así estamos.

M. S. C